

CHILE: Hacia el socialismo*

La entrega de octubre de 1971 de la revista *Monthly Review*, incluye un valioso artículo de James Petras sobre el proceso de transformación que tiene lugar actualmente en Chile, bajo la guía de la Unidad Popular.

Para Petras, la posición hegemónica de los EUA en América Latina se ha desvanecido a partir de los reveses de ese país en el Sudeste asiático y porque ha dejado de ser justa la creencia de que los generales latinoamericanos seguirían siempre las orientaciones de los EUA, de que la prosperidad general vendría con la seguridad y las inversiones privadas, y de que los préstamos, la asistencia técnica y los gobiernos reformistas derrotarían siempre, en elecciones verdaderamente libres, a quienes los políticos estadounidenses llaman comunistas. *"Es en ese contexto internacional... en el que un socialista-marxista como Allende pudo llegar a ocupar la presidencia de Chile"*.

La Unidad Popular, con su tesis de la "vía pacífica al socialismo", se enfrenta a las barreras sembradas por los partidos derechistas derrotados: una burocracia adicta al régimen anterior, cierre de industrias, abandono de los trabajos agrícolas, despido masivo de obreros y fugas de capital, sacrificio irracional del ganado, además de un Congreso y

un poder judicial controlados por aquéllos. (Petras dejó de lado al grupo terrorista de derecha *Patría*). Por su propia tesis, la Unidad Popular hubo de perder a una fracción del Partido Socialista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), quien ya reclama las armas para los obreros y los campesinos. Mientras tanto, el ejército permanece neutral por la división interna de opiniones e incluso algunos altos militares son incorporados a la administración del "sector social", esto es, estatalizado de la economía.

Con todo, comparado con otros países, el proceso de transformación ha sido rápido en lo que concierne a las "transformaciones fáciles", esto es, a las que ni aun los derechistas pueden oponerse (las nacionalizaciones de la banca y las minas, regularmente en manos extranjeras, y la reforma agraria, impulsada ampliamente por el MIR). Pero en la industria manufacturera el cambio es más complicado: se nacionalizan empresas paradas o monopólicas, de manera que ramas enteras han quedado estatalizadas (cemento, textiles y alimentos), mientras en otras, para importar tecnología, el estado se asocia al capital extranjero.

Según Petras, la Unidad Popular presenta tres corrientes de opinión: una derechista, preocu-

* James Petras, "The transition to socialism in Chile: perspectives and problems", *MONTHLY REVIEW*, vol. 23, N° 5, octubre 1971, pp. 43-71.

pada por completar y asegurar la revolución burguesa nacional (la reforma agraria y la nacionalización de las minas y los bancos), por la planificación y por el problema de los monopolios, y que pospone la socialización del resto de la economía; una centrista que difiere de la anterior en su énfasis en la nacionalización de los monopolios; y una izquierdista, que sostiene la necesidad de marchar aprisa, y poner más atención en la participación y la movilización de las masas, radicalizar la redistribución del ingreso y la riqueza y dejar atrás los procedimientos legales y burocráticos. Cuando las transformaciones se realizan por las vías legales, se fortalecen los derechistas y centristas, pero la oposición interna y los EUA, predominan las opiniones izquierdistas. Tomada en su conjunto, la Unidad Popular, según los resultados de las elecciones municipales de abril de 1971, empieza a cobrar fuerza en el electorado.

Pero a medida que se realizan las "transformaciones fáciles" y se pasa a las "difíciles", las fuerzas de la coalición de UP que no representan a las clases trabajadoras se enfrentan a la opción de escindirse o permanecer en ella, mientras que para los izquierdistas el problema consiste en llevar adelante el proceso de organización y participación de-

mocrática de los obreros y los campesinos en el sector social de la economía.

La política estadounidense, por su parte, consiste en la combinación de estrategias "exterior" e "interior", que se manifiestan en la presión de las agencias financieras (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) y en el mantenimiento de las "líneas de comunicación" del gobierno y empresas estadounidenses con los empresarios, altos militares y políticos tanto de los partidos Demócrata-Cristiano y Nacional como de otros grupos derechistas, en la esperanza de aprovechar cualquier tensión para urdir un golpe de estado.

El gobierno chileno se preocupa de la producción, pues cualquier escasez puede generar actitudes adversas, y al mismo tiempo tiene que frenar el proceso expropiatorio para evitar que la oposición y algunos sectores de la Unidad Popular se reagrupen en su contra.

Comenta finalmente Petras que si bien la producción es esencialmente un problema posrevolucionario, el gobierno chileno ha tratado de resolverlo a la par de la transferencia del poder hacia las clases trabajadoras, y para la mayor parte de los componentes de la Unidad Popular, el primero no es sino una parte del segundo. JUVENCIO WING SHUM.